UNA NOCHE DE CINE CON MÚSICA SINFÓNICA



La Orquesta Sinfónica para la Escena ofrecerá un recorrido por los mejores temas de películas.

REBECA PÉREZ VEGA

Las imágenes de películas memorables y las melodías que las hicieron inolvidables se encontrarán en un mismo escenario.

La Plaza de la República recibirá "Cinefónico", un concierto en el que la Orquesta Sinfónica para la Escena interpretará música cinematográfica en vivo, acompañada por proyecciones en una pantalla de gran formato.

Bajo la batuta del director invitado Francisco Flores, los músicos ofrecerán un recorrido por composiciones de autores como Ennio Morricone y John Williams, referentes de la música para cine, además de otros temas pertenecientes a películas que han dejado huella en distintas generaciones.

En "Cinefónico", las bandas sonoras dejarán de ser únicamente el acompañamiento de una secuencia para ocupar el centro de la experiencia. La interpretación en vivo permitirá apreciar la riqueza de los arreglos orquestales, mientras las imágenes proyectadas establecerán un diálogo con las melodías y sus historias de origen.

El concierto aprovechará el vínculo entre sonido e imagen para reunir a los espectadores alrededor de un repertorio reconocible, con el objetivo de acercar la música sinfónica a públicos que quizá no frecuentan las salas de concierto, mediante un formato que vincula la interpretación orquestal con una de las expresiones culturales de mayor alcance: el cine.

"Cinefónico" se realizará este viernes 6 de noviembre, a las 20:00 horas, en la Plaza de la República (Avenida México 2085, en la Colonia Ladrón de Guevara). La entrada será libre.

Rafael Sáenz Félix. 1942-2026

PINTÓ EL COLORIDO POPULAR MEXICANO

EL ARTISTA PLÁSTICO FALLECIÓ AYER A LOS 84 AÑOS EDAD, TRAS UNA CARRERA DE CASI MEDIO SIGLO



Rafael Sáenz descubrió y desarrolló su carrera artística en Guadalajara, aunque fue oriundo de Chihuahua.

REBECA PÉREZ VEGA

En el universo de Rafael Sáenz Félix, los gallos parecían encenderse sobre el lienzo, las sandías exhibían una pulpa roja y generosa, los árboles abandonaban el verde para vestirse de colores inesperados y las vírgenes adquirían formas rotundas.

México, sus pueblos, sus fiestas y su gente eran la materia de una pintura que no buscaba reproducir fielmente la realidad, sino traducirla a través de una imaginación libre, espontánea y profundamente popular.

Pintor, escultor, escritor y gestor cultural, Sáenz Félix falleció ayer, a los 84 años, después de sufrir una embolia una semana antes que le paralizó parte del cuerpo. Permaneció hospitalizado, pero no logró recuperarse.

Nacido el 4 de abril de 1942 en la Hacienda de Arechuyvo, en Uruachic, Chihuahua, llegó a Guadalajara para estudiar Odontología en la Universidad Autónoma de Guadalajara (UAG), pero un concurso de artes plásticas organizado por esa institución, en el que obtuvo el primer lugar en 1969, marcó un punto de inflexión.

Más adelante ingresó al taller del pintor Enrique Ruiz Rojo y comenzó a dedicar cada vez más tiempo a la pintura, hasta abandonar la consulta odontológica para vivir de su producción artística.

Guillermo Ramírez Godoy, estudioso de las artes plásticas en Jalisco y autor de títulos como *La Pintura Popular en Jalisco y Maestros del Ingenio y el Color*, incluyó a Sáenz Félix en este último libro por la singularidad de su trabajo. Lo conoció a principios de los años 80 y fue uno de los primeros en adquirir una de sus obras.

"Me gustó mucho su lenguaje tan fresco, tan sano, tan espontáneo y tan pueblerino", recuerda Ramírez Godoy, quien considera que el artista tenía una intuición que le permitió distinguirse sin seguir una formación académica formal.

Sáenz Félix comenzó en la década de los 70 pintando paisajes, pero pronto se apartó del realismo para explorar composiciones más libres. Cambió los colores de los árboles y los cielos, alteró las proporciones y construyó escenas donde el sol podía ocupar una dimensión desmesurada. Los gallos, las sandías, las calaveras y las vírgenes se volvieron motivos recurrentes de una obra que encontró reconocimiento entre coleccionistas y público.

"Cuando uno veía un cuadro de él, inmediatamente decía: ese cuadro es de Rafael Sáenz, porque logró encontrar un lenguaje propio a base de estar pintando", explica Ramírez Godoy.

En *La Pintura Popular en Jalisco*, el investigador lo describió como "el pintor de género popular más destacado en Jalisco" y destacó su capacidad para convertir escenas y elementos cotidianos en imágenes cargadas de identidad. En su valoración, las obras de Sáenz Félix evocaban los aromas de los árboles y las flores, el sabor de las frutas, las ferias pueblerinas y la intensidad de los gallos de pelea.

Para Ramírez Godoy, su importancia no se limitó a la aceptación comercial de sus cuadros. También encontró admiración entre sus colegas y se distinguió por su generosidad.

"Era un hombre muy generoso que si, por ejemplo, un cuadro a alguien le gustaba, muchas veces terminaba hasta regalándolo", cuenta.

Jorge Ortega, gestor cultural y sobrino nieto del pintor, recuerda a un creador que hizo de sus experiencias y recorridos una fuente constante de inspiración.

"Definitivamente era un enamorado de México. Los pueblos que pintaba eran pueblos que él había visitado, que vivían realmente de distintas partes de México. De su natal Arechuyvo también", señala Ortega.

Su actividad tampoco se limitó a la pintura. Sáenz Félix colaboró como asesor cultural en la Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara y participó en iniciativas para impulsar espacios de encuentro entre artistas. Fue uno de los promotores del Paseo de las Artes de Chapultepec, cuyo colectivo lleva ahora su nombre.

En su faceta de escritor recuperó las historias de su infancia en la sierra de Chihuahua. En noviembre de 2023 presentó *Mujeres que Visten de Negro*, en el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, un libro de crónicas en el que su abuela materna ocupa un lugar central.

Su trayectoria expositiva incluyó la Universidad Autónoma de Guadalajara, el Palacio Municipal de Zapopan, el Museo Costumbrista de Sonora, el Instituto Cultural Cabañas y el Salón de Octubre, además de espacios en Estados Unidos. Obtuvo el Pincel de Plata en 2010 del Festival Cultural de las Fiestas de Octubre, también fue reconocido por la Cámara de Comercio de Guadalajara por su contribución a la plástica popular jalisciense y apareció en el libro Cuatro Siglos de Pintura Jalisciense.

Ramírez Godoy considera que su legado trascenderá el ámbito local. "Con Rafa se va uno de los pintores populares", afirma, convencido de que su obra será revalorada con el paso del tiempo.

Se espera que en el transcurso de este día, el pintor reciba un homenaje de cuerpo presente en el Museo de las Artes Populares de la Secretaría de Cultura de Jalisco.

Entre las fronteras del dolor



El Colectivo Camaleón presenta 'Linderos', una obra sobre duelo y violencia

Asiste

"Linderos" tendrá funciones los viernes 6 y 13 de noviembre, a las 20:00 horas, en Teatro Microbio, ubicado en Avenida San Francisco 3616, colonia Vallarta Cuauhtémoc, en Zapopan. Los boletos están disponibles en www.teatromicrobio.com.



REBECA PÉREZ VEGA

La espera ocurre en una morgue. Dos hombres aguardan la entrega del cuerpo de una mujer que ambos amaron, aunque desde lugares distintos. Uno es el esposo, marcado por una separación reciente; el otro, la nueva pareja.

Afuera quedan las explicaciones pendientes y las certezas rotas, mientras frente a la muerte violenta de ella, los dos deberán decidir qué hacer con el dolor que los une y con las diferencias que podrían enfrentarlos.

Esa es la premisa de "Linderos", obra del dramaturgo y director de teatro Teófilo Guerrero, que estará en temporada en el Teatro Microbio.

El montaje, a cargo de Colectivo Camaleón, reúne a los actores Ignacio Ayala y Saúl Naranjo en una puesta en escena que aborda la violencia, el duelo, el amor y las heridas que dejan las cosas no dichas.

Guerrero escribió la obra como parte de un proyecto de beca del Sistema Nacional de Creadores de Arte, basado en una serie de textos titulados "Fronteras". Aunque Ayala conocía el texto desde una lectura realizada el año pasado, fue su fuerza dramática lo que lo impulsó a proponer su montaje.

"Es un texto maravillosamente escrito", recuerda el actor y director, quien interpreta al esposo de la mujer fallecida.

El proyecto comenzó a tomar forma en marzo de 2025, cuando ambos decidieron llevarlo al escenario, pese a las dificultades para conseguir recursos y sostener una producción independiente. La participación del productor Héctor Salas permitió concretar el montaje.

En escena, Ayala y Naranjo construyen una relación que oscila entre la rivalidad, la incertidumbre y la posibilidad de reconocerse en el sufrimiento ajeno. La obra evita reducir el encuentro a una disputa entre el esposo y la nueva pareja: los coloca ante una pérdida que ninguno puede resolver por sí solo.

Para Ayala, uno de los desafíos fue cambiar su manera habitual de aproximarse al texto. Acostumbrado también a dirigir y dar clases, se encontró bajo la dirección de Guerrero, con un proceso que privilegiaba la acción, la escucha y las respuestas físicas de los intérpretes, en lugar de establecer de antemano cada movimiento.

"En el proceso sí sentí '¿ahora qué hago?', no sé, pero eso precisamente es lo que le da la honestidad al texto", explica Ayala sobre un trabajo en el que el cuerpo también conduce la interpretación.

La experiencia, dice, ha permitido que el público conecte con distintas dimensiones de la historia. Para algunos, el duelo es la puerta de entrada; para otros, lo son las relaciones de pareja, las ausencias y las palabras que quedaron pendientes.

"El dolor es la prueba de que estamos vivos", plantea Ayala como una idea que atraviesa la obra y que invita a mirar más allá de las diferencias entre sus personajes.